

# *La historiografía contemporánea en Norteamérica*

*Adrian Shubert*

Irónicamente, el nombre de este coloquio «La mirada del otro», es especialmente apropiado para discutir el lugar que ocupa España en la historiografía norteamericana. Cuando los historiadores de Norteamérica lanzan una mirada ocasional a España, se trata bastante de «la mirada del otro». A los ojos de profesores de historia de Norteamérica, especialmente de aquellos historiadores que se especializan en «Historia de Europa», España es lo que a mí me gusta llamar «el otro interior de Europa». La historia de España, y sobre todo la de su historia contemporánea, ha tenido desde siempre una presencia minúscula y marginal en los departamentos de historia canadienses y norteamericanos. Reconocer este estatus marginal, el cual se debe de alguna manera a nuestra propia actuación, es vital para entender el desarrollo de la historiografía norteamericana de la España contemporánea, especialmente en los últimos años.

\* \* \*

En 1983 Joan Connelly Ullman publicó un breve artículo titulado «Spanish History in the American University. Statistics and Considerations»<sup>1</sup>. Sus conclusiones y su tono general eran pesimistas. La historia española como una materia específica tuvo una llegada tardía a las universidades americanas, y aunque ella no lo mencionara, también

---

<sup>1</sup> Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, *Bulletin*, octubre 1983, pp. 10-21.

a las canadienses. Hubo un pequeño impulso en los sesenta y a principios de los setenta, pero después del año setenta y cinco el campo empezó a encogerse. Esto fue debido, en parte, al *shock* general sufrido por la educación universitaria norteamericana tras la crisis del petróleo del setenta y tres, pero las consecuencias fueron más dañinas que para otras áreas más establecidas.

Aunque es verdad que había en 1983 algunas universidades que contaban con un especialista en historia de España donde anteriormente no había ninguno, también es verdad que durante los últimos cinco años los puestos ocupados por dichos especialistas se han perdido. Algunos han muerto, otros se han retirado, dimitido o abandonado su puesto por diversas causas y no han sido reemplazados. Además, después de 1970, varios especialistas en España fueron adscritos a nuevos departamentos de historia, y cuando partieron hacia otra universidad no fueron reemplazados por otro historiador especializado en España.

Dentro de la historia de España, la historia contemporánea fue generalmente la más perjudicada. Sin lugar a dudas es injusto señalar casos individuales, y la profesora Ullman no lo hizo, pero permítaseme indicar uno como sintomático: cuando Edward Malefakis abandonó la Universidad de Michigan, en 1975, no fue reemplazado. Desde entonces, Michigan, que era uno de los mejores departamentos del continente, no ha tenido ningún historiador de la España contemporánea<sup>2</sup>.

En cuanto a tesis doctorales, la imagen era igualmente depresiva. De 321 doctorados en Historia de España otorgados por universidades americanas entre 1892 y 1982, el 31 por 100 fueron otorgados sólo entre 1970 y 1974. La década de los setenta vio un promedio de 15,9 títulos por año, mucho más que ninguna década anterior. Sin embargo, como este aumento coincidió con la contracción del mercado laboral tras 1973, «sólo algunos pocos de aquellos que consiguieron el título se han asegurado un puesto de trabajo académico»<sup>3</sup>. Los potenciales estudiantes de doctorado sacaron las apropiadas conclusiones: durante los tres primeros años de los ochenta hubo sólo cuatro *PhDs* en Historia de España por año, la media más baja desde los años cincuenta.

En términos generales, la situación no ha cambiado demasiado desde que Ullman escribió el artículo. La historia de España, especialmente

---

<sup>2</sup> *ibid.*, p. 15.

<sup>3</sup> *ibid.*, p. 15.

la contemporánea, sigue siendo marginal —o está incluso aislada— respecto a la historia de Europa que se escribe y enseña. España y el resto de Europa han sido separadas en dos soledades.

Hay una forma básica y fácilmente cuantificable de expulsión de España de Europa, o al menos de la Europa académicamente definida, una forma de la que somos perfectamente conscientes todos, especialmente aquellos que tenemos estudiantes graduados. En un artículo que todos los historiadores sobre España deberían leer, Michael Geyer lo explica daramente: «la pregunta definitiva» es, dice, «¿a quién contratan como europeístas los departamentos?»<sup>4</sup>. Todos los historiadores sobre España saben la respuesta, o al menos nosotros sabemos la respuesta a la misma pregunta formulada de otra manera: ¿a quién no contratan los departamentos como europeístas? Para ir más allá de una mirada impresionista recorrí la edición de 1993-1994 de la *Cuide to Departments of History* que edita la American Historical Association. Allí encontré 625 departamentos de historia: 589 en los EEUU y 36 en Canadá. También hallé 24 personas que se declaraban especialistas en la historia contemporánea de España; 22 eran de Estados Unidos y dos de Canadá. Esto viene a ser un 3,8 por 100 de los departamentos mencionados; induso si doblamos esta cantidad para corregir aquellos que podemos no haber contado, el resultado es daro. En abierto contraste, el número de especialistas en historia moderna de Francia o Alemania sobrepasaba el de España antes de llegar a la letra C en el listado alfabético. Las cosas no mejoran en el nivel de graduados: de los 50 mayores programas de doctorado en historia, todos menos uno tienen un especialista en historia moderna de Francia o Alemania y la mayoría tienen uno de cada, pero sólo siete tienen un especialista en historia contemporánea de España.

La separación virtual de España respecto de «Europa» también puede ser calibrada de otras formas. El cuadro siguiente muestra el número de artículos sobre historia contemporánea de una serie de países aparecidos en dos de las más prestigiosas revistas de historia en Norteamérica, el *Journal of Modern History* y la *American Historical Review* durante los años noventa<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Michael GEYER, «Historical Fictions of Autonomy and the Europeanization of National History», *Central European History*, 1989, pp. 318-319.

<sup>5</sup> Estas cifras no incluyen artículos sobre el holocausto o la Revolución Francesa, los cuales incrementarían sensiblemente los totales para Alemania y Francia.

	JMH	AHR	Total
Francia .....	17	5	22
Alemania.....	24	8	32
Italia .....	7	0	7
España .....	1	1	2
Grecia .....	1	0	1

En un artículo sobre «la situación de la historiografía contemporánea griega» que refleja muchos de los matices que señalo aquí, Thomas Gallant proporciona un cuadro que recoge el número de trabajos presentados sobre países europeos en los encuentros anuales, en 1991 y 1994, de la *Social Science History Association*. Sin mayor sorpresa, Gran Bretaña (38), Francia (29) y Alemania (24) lideran la lista. Grecia (0) ocupa el último lugar, mientras España (2) está algo mejor, aunque se encuentra muy por detrás de Holanda (14), Suecia (8), Rusia (7), Italia (7), Irlanda (6), Noruega (6) y Bélgica (5) <sup>6</sup>.

Dije antes que esta triste situación se debe, en parte, a nuestro propio trabajo. Las generalizaciones son siempre peligrosas, pero me arriesgaré diciendo que la historia contemporánea de España se ha escrito, en Norteamérica al igual que en España, de una forma muy ensimismada. De la misma manera, y esto es casi una consecuencia lógica, gran parte de nuestra historia ha sido positivista, empirista y no teórica. El resultado es que escribimos historias que sólo otros especialistas en España y estudiantes de historia de España pueden leer, lo que constituye una audiencia realmente pequeña. La actitud consistente en que «cualquier investigación (es) significativa por sí misma y no porque se refiera a un tema más amplio en historia europea o mundial» nos ha encerrado en lo que Enric Ucelay da Cal ha llamado «the Hispanic Studies Ghetto» <sup>7</sup>.

( T. GALLANT, «Greek Exceptionalism and Contemporary Historiography: New Pitfalls and Old Debates», *Journal of Modern Greek Studies*, 1997, p. 211.

<sup>7</sup> E. UCELAY DA CAL, «The Hispanic Studies "Ghetto"», *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, Bulletin*, Fall 1994, pp. 11-15. Los comentarios de GALLANT sobre el «excepcionalismo» son casi idénticos: «Temas como la historia de la Grecia

El desafío que tenemos por delante es el de ampliar esa audiencia escribiendo historias que concentren en España la atención de más gente. Michael Geyer hace un llamamiento en este sentido para que vayamos más allá de la Nación-Estado y otras ficciones de autonomía, tales como «la pureza de la etnia», para interesarnos en «la gran fragilidad y permeabilidad de todas las... construcciones nacionales», en busca de lo que él llama «historias transaccionales emergentes»<sup>8</sup>. Permítaseme sugerir, más modestamente, que escribamos historias sobre temas de España que sean comparativos y estén teóricamente informados, historias que puedan participar en discusiones intelectuales más amplias.

Esto nos lleva a la pregunta de qué historia enseñamos. España se encuentra básicamente ausente de la historia moderna de Europa que se enseña en muchas de las universidades de Norteamérica. Sin duda alguna, existen muchas razones para que esto suceda, pero una muy importante reside en el tipo de historias que se explican en los cursos de estudios europeos. Incluso hoy en día estos cursos se ocupan básicamente de diplomacia, alta política y alta cultura. Si esto es lo que importa en historia, entonces nadie debiera smprenderse de que Europa sea poco más que Francia y Alemania y de que España esté ausente. O de que sólo esté presente cuando sea el escenario temporal de importantes eventos, como durante la Guerra de la Independencia o la Guerra Civil española.

No hay duda de que tras la expansión liberadora que ha supuesto el reconocimiento de nuevos sujetos históricos las historias de que tratan estos cursos habrán de ser más variadas. Una vez nos movamos dentro de la esfera de la historia social, la identificación de Europa con Francia y Alemania perderá toda justificación. Si queremos hablar a nuestros estudiantes de la debilidad del liberalismo, o sobre el desplazamiento de las instituciones religiosas y la naturaleza de las creencias religiosas, o sobre la experiencia de las mujeres, o la emergencia de nacionalismos

---

contemporánea deben tratarse de forma relevante para la corriente principal; en caso contrario serán descuidados. Naturalmente, los historiadores sobre Grecia pueden continuar como antes y mantener su monólogo interior. Alguno puede incluso orgullecerse en esta obstinada insularidad... Pero las consecuencias de esta postura no tardarán en apreciarse: carencia de plazas en los currícula universitarios y de trabajo para nuestros estudiantes. Nuestras pérdidas serán tanto prácticas como intelectuales... debemos ser conscientes de que es tarea nuestra hacer que el resto de la disciplina conozca lo que estamos haciendo. Debemos integrar nuestro trabajo en la corriente principal», *Greek Exceptionalism*, p. 214.

<sup>8</sup> GEYER, «Historical Fictiolls», p. 341.

minoritarios, o la participación de europeos en el mercado laboral transatlántico, o sobre la pérdida del imperio (sólo por mencionar unos pocos aunque importantísimos temas en la historia europea) entonces España ocupará un lugar tan interesante, por lo menos, como cualquier otro.

Aun así, España permanece generalmente ausente de los trabajos comparativos a gran escala sobre temas en los que la experiencia española tendría mucho que decir. Citaré tres ejemplos. El controvertido libro de Amo J. Mayer, *The Persistence of the Ancien Regime*<sup>9</sup>, contradecía la teoría de la preponderancia burguesa en la pre-guerra mundial y argüía que cuando el continente entraba en la Primera Guerra Mundial un antiguo orden «completamente pre-industrial y pre-burgués» seguía constituyendo «la verdadera esencia de las correspondientes sociedades civiles y políticas de Europa». En una época en la cual la ortodoxia prevaleciente mantenía que España había fracasado al no experimentar la prescrita «revolución burguesa», uno esperaría que fuese utilizada como primer ejemplo para ilustrar un caso así. Sin embargo, Mayer examinó «Europa desde Inglaterra hasta Rusia», incluyendo Italia, pero sin una sola mención a España. Más recientemente, Liah Greenfeld publicó un libro tremendamente influyente, *Nationalism: Five Roads to Modernity*, que ignoraba de nuevo a España, el país que probablemente ha dado a luz más nacionalismos que ningún otro<sup>10</sup>. En 1995 el historiador alemán Jürgen Kocka publicó en una de las revistas más prestigiosas de los Estados Unidos un importante artículo sobre la clase media en Europa, en el cual la palabra «España» ni siquiera aparece<sup>11</sup>.

Sin embargo, no es bastante afirmar que la historia de España es una parte integral de la historia de Europa; tenemos que hacer que sea así. Esto significa escribir una historia que nuestros colegas que trabajan en otros países europeos quieran leer. Significa también incluir a España en el panorama histórico más amplio que enseñamos a nuestros alumnos, porque al hacerlo cambiamos también la naturaleza de ese panorama. En suma, una enorme tarea.

Nuestros colegas que trabajan en la España moderna se encuentran en una situación parecida. Durante siglo y medio la historiografía esta-

---

<sup>9</sup> A. MAYER, *The Persistence of the Ancien Regime. Europe in the Great War* (New York, 1981), pp. 4-6.

<sup>10</sup> L. GREENFELD, *Nationalism. Five Roads to Modernity* (Cambridge, 1992).

<sup>11</sup> J. KOCKA, «The Middle Class in Europe», *Journal of Modern History*, diciembre 1995, pp. 783-806.

dounidense ha estado <sup>12</sup> dominada por lo que Richard Kagan llamó «el paradigma Prescott». La *History of the Reign of Fernando and Isabel*, de William H. Prescott, publicada en 1837, «modeló tanto el carácter como la dirección que las investigaciones históricas tomaron en los estudios españoles durante todo un siglo». «El paradigma Preseott» muestra la «insalubre combinación de despotismo político e intolerancia religiosa» de España como la antítesis del republicanismo protestante de los EEUU. Frente a la noción de «excepeionalismo americano», según el cual los EEUU «poseían una historia única, destinada a su propia grandeza», Prescott describía un excepcionalismo español que separaba a España de la gran corriente europea, mayoritariamente protestante, y que, consecuentemente, la apartaba del progreso y de la prosperidad que fluían en su despertar.

Vista desde la parte occidental del Atlántico, España permanecía como una potencia imperial -una potencia católica a combatir- que se interponía en las ambiciones imperiales estadounidenses, especialmente respecto a Cuba. (Por supuesto, en 1835 y en 1848 los americanos se habían apropiado brutalmente de la mitad de lo que una vez fue conocido como Nueva España, pero que por entonces era el México independiente.) Mucho después de que España se hubiera convertido en una potencia de segunda o tercera clase a ojos europeos seguía siendo un rival para los Estados Unidos, por lo cual la leyenda negra tuvo una vida más larga allí. Cuando los EEUU entraron en conflicto militar con España, la leyenda negra fue sacada a relucir con toda la intensidad del siglo XVI. Se publicó entonces en Nueva York una nueva edición del libro de Bartolomé de las Casas sobre el maltrato dado por los españoles a los indígenas americanos y otros trabajos propagandísticos que contenían el mismo mensaje. Así I. J. Ingalls escribía en su *America's War for Humanity*: «España ha sido juzgada y condenada en el fórum de la historia. Su religión no ha significado otra cosa que intolerancia, sus sacramentos han sido solemnizados por el látigo y la rueda. Sus hombres de Estado han sido infames... sus guerras, masacres; su supremacía ha resultado una condena y un infortunio, condenando continentes enteros a la esterilidad y a sus habitantes a la muerte» <sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> R. KAGAN, «PrescoU's Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain», *American Historical Review*, abril 1996, pp. 425, 429-431.

<sup>13</sup> J. J. INGALLS, *America's War for Humanity* (New York, 1898).

Los modernistas norteamericanos tienen ahora la tarea de socavar el paradigma Prescott, tal y como muestra el excelente artículo historiográfico de Kagan. En un frente amplio «antiguas orientaciones y presupuestos están siendo descartados... La "España" monolítica que Prescott y otros describieron está siendo desmantelada por unos estudiosos que la examinan microhistóricamente, la dividen en regiones, examinan las periferias más que los centros y observan los pequeños detalles de la vida cotidiana». Kagan sitúa el cambio de paradigma más importante en el estudio de la religión, al explorar los historiadores los registros de la Inquisición para convertir lo que Prescott y otros «ridiculizaron como fanatismo y superstición» en «una fuerza vital y constituyente que extraía sus energías de una sociedad rural y dotaba a los campesinos de medios para enfrentarse a las dificultades de la vida cotidiana»<sup>14</sup>. Todo esto parece apoyar la premonición de Ioan Ullman de que «los jóvenes estudiosos e innovadores se han dirigido a esos campos (la España medieval y moderna) buscando un revisionismo creativo, porque encuentran allí problemas y metodologías más interesantes que desafiar»<sup>15</sup>.

Los historiadores norteamericanos de la España contemporánea se hallan algo rezagados respecto de los de la época anterior, aunque recientemente han iniciado una renovación historiográfica similar. Si se me permite otra arriesgada generalización, es esto lo que distingue la historiografía norteamericana de la británica. Mientras esta última aún retiene su inclinación por la República y la Guerra Civil como objetos principales de estudio y por la historia política como enfoque, la norteamericana ha demostrado una mayor atracción por la historia social y cultural y un mayor compromiso con los problemas historiográficos y teóricos que trascienden los campos nacionales. La expresión «historiografía anglosajona» está perdiendo rápidamente la validez que pudo tener en algún momento<sup>16</sup> (aunque los movimientos incipientes hacia los estudios culturales de algunos historiadores británicos especialistas en España, como Helen Graham, podrían invertir esta divergencia).

\* \* \*

<sup>14</sup> KAGAN, «Prescotl's Paradigm», pp. 441-443.

<sup>15</sup> ULLMAN, «Spanish History», p. 11.

Ir. Pamela RADCLIFF ha apuntado algo similar. Véase «Anglo-American Modern Spanish Historiography», Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, *Bulletin*, Fall 1994, p. 21.



Hay otro tema que debe ser abordado. Es un problema delicado que quizás requiera más tacto del que yo pueda mostrar. Es una cuestión que podría parecer planteada, superficialmente al menos, por la convocatoria de este seminario: ¿Cómo reciben a la historiografía norteamericana los contemporaneístas españoles?

Cuando llegué por primera vez a España, a principios de los setenta, como estudiante de investigación, la historiografía americana y especialmente los trabajos de Raymond Carr, Paul Preston, Gabriel Jackson, Stanley Payne y Edward Malefakis gozaban de un enorme prestigio. De hecho, mi propia posición como pupilo de Preston conllevó una cálida bienvenida y una solidaridad y ayuda que nunca seré capaz de retribuir (pienso que algo contribuyó a ello el hecho de ser canadiense y, por tanto, un poco exótico). En los tres años que duró mi estancia en España (1979-1982) vi cómo esta actitud empezaba a cambiar; poco antes de mi marcha estuve presente en una charla en Madrid, en la cual un historiador español extremadamente distinguido lanzó lo que sólo puede ser considerado como una diatriba contra la historiografía «anglosajona». A partir de ahí la situación ha llegado a ser progresivamente esquizofrénica: mientras muchos de los historiadores que acabo de mencionar gozan de un prestigio en España que ni siquiera podrían imaginar en sus propios países, la actitud negativa hacia los historiadores angloparlantes en general parece profundizarse. Uno oye y oye hablar de gente que afirma que los norteamericanos «no pueden hacer» historia de España o que «no tienen nada que decir» a los españoles. Conozco a un joven español, un doctor reciente, que fue criticado por su director de tesis por hacer demasiadas referencias a historiadores angloparlantes. Enric Ucelay da Cal ha ido incluso más lejos —y está impreso—: «La historiografía española hoy en día (incluyendo historiadores catalanes, vascos, gallegos, etc.) es casi universalmente hostil a los trabajos de fuera, especialmente en inglés, y más especialmente si vienen de los EEUU. Esta tendencia no es tan rigurosa con el hispanismo francés»<sup>17</sup>. ¿Se trata de reacciones desmesuradas a comentarios ocasionales u obedecen a una animadversión genuina y creciente que podría provocar, entre otras cosas, que el mundo del historiador norteamericano de la España contemporánea se haga mucho más pequeño de lo que ya es?

\* \* \*

---

<sup>17</sup> UCÉLAYDA CAL, «Hispanie Studies», p. 13.

Dedicaré lo que queda de este ensayo a discutir algunos de los trabajos más significativos sobre la España contemporánea realizados por historiadores norteamericanos en los últimos quince años. Antes de empezar, sin embargo, anticiparé una de las conclusiones que debería aliviar un poco el tono pesimista de mi presentación hasta ahora: desde que Ioan Ullman escribiera su artículo en 1983 ha surgido una cohorte de historiadores comprometidos con un «revisionismo creativo» e incluso incondicional iconoclasta. Algunos, quizás muchos de los nombres que mencione a partir de ahora pueden resultar poco familiares, espero que no por mucho tiempo.

Quizás el rasgo distintivo más llamativo de esta historiografía es el modo en que los historiadores norteamericanos han abandonado la Segunda República y la Guerra Civil como temas en sí mismos. Tanto Stanley Payne como Burnet Bolloten publicaron importantes trabajos, el primero sobre la República, el segundo (póstumamente) sobre la Guerra Civil; en ambos casos se trataba, sin embargo, de la continuación de las líneas que habían marcado sus carreras<sup>18</sup>. Lo mismo puede decirse acerca del estudio de Robert Whealey sobre la intervención alemana en la Guerra Civil<sup>19</sup>. *Spain at War*, de George Esenwein y yo mismo, es otra clase de libro: una historia sintética de la República y la Guerra Civil dirigida a estudiantes universitarios británicos y estadounidenses realizada por dos estudiosos que nunca habían trabajado extensamente en este período.

Los aspectos más populares de dicho período siguen siendo aquellos que tienen que ver directamente con otros países además de España. Douglass Little analiza las relaciones de España con Gran Bretaña y EEUU durante los años treinta y halla las raíces de la «No-intervención» de estos países en su miedo a la revolución, reforzado por sus difíciles relaciones con los gobiernos de la Segunda República<sup>20</sup>. Las Brigadas Internacionales continúan siendo un asunto de interminable fascinación. R. Dan Richardson se ocupa de la cuestión de las relaciones de éstas con el movimiento comunista y concluye que eran una parte integral

---

<sup>18</sup> S. PAYNE, *Spain's First Democracy. The Second Republic, 1931-1936* (Madison, 1993); B. BOLLOTEN, *The Spanish Civil War: Revolution and Counter-revolution* (Chapel Hill, 1991).

<sup>19</sup> R. WHEALEY, *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War* (Lexington, 1989).

<sup>20</sup> D. LITTLE, *Malevolent Neutrality: the United States, Great Britain and the Origins of the Spanish Civil War* (Ithaca, 1985).

del aparato de la Comintern en España. El libro de James Hopkins, *«Today the Struggle»: the British in the Spanish Civil War*, es completamente fiel a su título. Se trata de un estudio sobre algunos intelectuales que lucharon en España en el cual los aspectos españoles de la guerra -incluyendo la presencia de los españoles mismos- son ignorados, mientras España se convierte en el telón de fondo accidental frente al cual otra gente intentaba resolver sus propias preocupaciones.

Dos estudios aportan una nueva perspectiva a este período. El primero es el estudio de Martha Acklesberg sobre las Mujeres Libres, un primer intento de aplicar las contribuciones de la historia de las mujeres y del género al estudio de la Guerra Civil <sup>21</sup>. Acklesberg mantiene que la creación de esta organización de mujeres y sus difíciles relaciones con la Confederación Nacional del Trabajo reflejan la incapacidad del anarcosindicalismo para dar respuesta a los problemas específicos y las necesidades de las mujeres, a pesar de su teórico compromiso con la igualdad en todas las áreas de la vida.

Mucho más revisionista, de hecho profundamente tal, es el trabajo de Michael Seidman. Como su título indica, su libro, *Workers Against Labor in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*, es un estudio comparativo de la conducta de los trabajadores en dos de las ciudades «más rojas» de Europa. Pero más que un trabajo comparativo, el libro desafía una de las tradiciones fundamentales en la historia del trabajo: que los trabajadores vieran el trabajo como una actividad significativa, argumentando que el trabajo no es «un área de liberación potencial» y que «la utópica dimensión de la resistencia» les condujo a desobedecer a los líderes sindicales y políticos, incluso cuando el Frente Popular estaba en el poder <sup>22</sup>. Seidman alcanza su mejor momento al describir la resistencia de los trabajadores a las demandas de las nuevas autoridades en la Barcelona revolucionaria, lo cual le conduce a preguntarse hasta qué punto las organizaciones formales de los trabajadores representaban a la clase obrera. Este escepticismo es nuevo en la historiografía española, pero el examen de Seidman sobre la disyuntiva entre los valores y la cultura del movimiento obrero y aquellos de los trabajadores

---

<sup>21</sup> M. ACKLESBERG, *Free Women of Spain. Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women* (Bloomington, 1991).

<sup>22</sup> M. SEIDMAN, *Workers Against Work: Labor in Paris and Barcelona during the Popular Fronts* (Berkeley, 1991), p. 16.

de base refleja las preocupaciones de la *Alltagsgeschichte* alemana, la historia de la vida cotidiana<sup>23</sup>.

En una serie de artículos sucesivos Seidman ha llevado este enfoque a la Guerra Civil misma, intentando recuperar la experiencia de «los individuos anónimos que afirmaron sus propios intereses contra las demandas de varias causas y colectividades»<sup>24</sup>. Usando un amplio espectro de documentos de los sindicatos en el Archivo Histórico Nacional, Sección de la Guerra Civil, Seidman documenta cómo «muchos trabajadores no siguieron los caminos colectivistas trazados por varias organizaciones, sino que, por el contrario, antepusieron sus intereses personales a cualquier otra cosa», exigiendo aumentos de sueldo, negándose a contribuciones forzadas, ignorando la semana de cuarenta horas para hacer horas extras, llegando tarde y yéndose antes de hora y robando<sup>25</sup>. Su artículo «Frentes en calma de la Guerra Civil», basado en la investigación en el Servicio Militar Histórico y en Salamanca, examina el comportamiento de los soldados ordinarios<sup>26</sup>. Seidman mantiene que la escasez de alimentos y equipamiento socavó la moral de los soldados republicanos, quienes mientras la guerra avanzaba establecían treguas informales con el enemigo y se mostraban más reticentes a entrar en combate. También señala que el individualismo, por el cual «la supervivencia de uno mismo» era la virtud principal, y no el compromiso con una causa social o política, estaba extendido durante los años treinta suministrando la base para el consumismo despolitizado que empezaría en los sesenta<sup>27</sup>.

Especial mención merece el libro de Gerds-Rainer Horn, *European Socialists Respond to Fascism*<sup>28</sup>. Horn es principalmente un historiador de Alemania y su libro analiza las respuestas de los partidos socialistas de cinco países: Austria, Bélgica, Francia, Alemania y España a la llegada al poder del nazismo en enero de 1933. Fijándose en los cuarenta meses transcurridos entre el triunfo nazi y la victoria del Frente Popular francés, en abril de 1936, Horn mantiene que ésta fue una época de

<sup>23</sup> See G. ELFY, «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*», *Journal of Modern History*, 1989, pp. 423-443, para una excelente introducción a esta línea historiográfica.

<sup>24</sup> M. SEIDMAN, «Individualisms in Madrid during the Spanish Civil War», *Journal of Modern History*, marzo 1996, p. 63.

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 83.

<sup>26</sup> M. SEIDMAN, «Frentes en calma de la Guerra Civil», *Historia Social*, 27, 1997, pp. 37-59.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>28</sup> G. R. HORN, *European Socialists Respond to Fascism* (New York, 1997).

crisis en la cual las estrategias innovadoras, como el frente unido, el planismo radical y el frente popular, pudieron tener, y tuvieron, un impacto significativo en la socialdemocracia. Hom sostiene que las respuestas a la crisis y su ritmo temporal fueron parecidas en los cinco partidos considerados, a pesar de que las circunstancias políticas y económicas en las que se encontraban eran muy diferentes. Éste es un ejemplo muy interesante de historia transnacional que, efectiva y significativamente, introduce a España en un marco mucho más amplio. Muchos europeístas se sorprenderían si supieran cuánta resonancia tuvieron los acontecimientos de Asturias en toda la izquierda europea.

El movimiento obrero es otro asunto que ha perdido mucho de su encanto para historiadores norteamericanos. La historia del trabajo empezó como la historia de las instituciones e ideas, y cada enfoque ha inspirado un nuevo libro. En *Anarchist Ideology and the Working Class Movement in Spain, 1868-1898*, George Esenwein analiza la conflictiva evolución de la ideología entre los anarquistas españoles y su impacto en las tácticas y estrategia del movimiento obrero<sup>29</sup>. Esenwein critica el enfoque milenarista del anarquismo español desarrollado por Díaz del Moral y popularizado en el mundo angloparlante por Gerald Brenan y Eric Hobsbawm, en tanto que traza una equivocada y simplificada descripción del anarquismo de finales del XIX. Esenwein es un guía excelente a través de esta compleja jungla ideológica, y su descripción de individuos como José Prat y Ricardo Mella es una importante aportación a la literatura en inglés. En ocasiones, Esenwein se mueve más allá del enfoque de la ideología para explorar el contexto en el cual ésta se difundía; su discusión sobre el café como lugar de sociabilidad donde los trabajadores aprendían sobre anarquismo hace que uno desee que hubiese tratado esos temas más a menudo. El enfoque institucional lo aporta Benjamin Martin. Su *Agony Of Modernization* proporciona una historia comprensiva de las principales organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera española desde mediados del siglo XIX hasta el final de la Guerra Civil<sup>30</sup>. (Un epílogo breve cubre los años de Franco). Una de las principales características de este libro es el extenso tratamiento de las organizaciones obreras católicas,

---

<sup>29</sup> G. ESENWEIN, *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain, 1868-1898* (Berkeley, 1989).

<sup>30</sup> B. MARTIN, *The Agony of Modernization. Labor and Industrialization in Spain* (haca, 1990).

las cuales se estudian generalmente con brevedad o son enteramente ignoradas.

Dos estudios más sobre la clase trabajadora en España se salen del enfoque tradicional de las instituciones políticas y la historia del movimiento obrero y adoptan una perspectiva más socio-histórica. Aunque los dos tratan de Asturias, fueron publicados con una diferencia de más de diez años, y esta diferencia cronológica significa que las preguntas que se formulan y las perspectivas que se adoptan son bastante diferentes. *The Road to Revolution in Spain*, mi estudio sobre los mineros de carbón en Asturias, desde los comienzos de la industria minera hasta la insurrección de octubre del 34, intentaba abordar una cuestión antigua desde una nueva perspectiva<sup>31</sup>. Al mismo tiempo, se integraba dentro de la literatura internacional sobre las causas de la militancia entre los mineros. Muy influido por el trabajo de E. P. Thompson, el libro aspiraba a ser una historia social de los propios mineros, más que una historia de sus instituciones formales, y de forma muy característica por lo que respecta a gran parte de la historia del trabajo de finales de los setenta y principios de los ochenta -al menos en el mundo angloparlante-, buscaba la explicación del comportamiento de los trabajadores principalmente en el proceso laboral.

Mi libro es un producto de un período anterior a que el feminismo y los estudios del género dejaran su huella en la escritura de la historia; el libro de Pamela Beth Radcliff, *From Mobilization to Civil War. The Politics of Polarization in the Spanish City of Gijón, 1900-1937*, se halla al otro lado de esta divisoria y es, por ello mismo, mucho más rico<sup>32</sup>. El libro tiene dos propósitos: «aclarar los orígenes a largo plazo de la Guerra Civil española y arrojar una nueva luz sobre la transición a la política de masas que afrontaron los países europeos en el siglo XIX y principios del XX». El primer tema es un clásico de la historiografía española y la respuesta de Radcliff -que la experiencia de las esperanzas defraudadas durante la República le costaron al régimen su legitimidad entre la clase obrera, conduciendo a la completa polarización de la ciudad- no es nueva, pero el libro proporciona una de los más detallados y sofisticados análisis de ese proceso de polarización. La originalidad de este libro reside en el segundo propósito, una preo-

<sup>31</sup> A. SHUBERT, *The Road to Revolution in Spain* (Urbana, 1987). Edición española, *Hacia la revolución* (Barcelona, 1984).

<sup>32</sup> R. RADCLIFF, *From Mobilization to Civil War. The Politics of Polarization in the Spanish City of Gijón, 1900-1937* (Cambridge, 1996), p. 1.

cupación compartida por los historiadores de Europa, y especialmente en su concepción de la política: «En vez de estar confinada al campo de la lucha institucional, la cultura política se moldea en el campo más amplio de los valores públicos, la acción colectiva y la expresión simbólica... la política consistía en conflictos colectivos sobre las relaciones de poder que tenían lugar en una serie de diferentes escenarios: desde el lugar de trabajo y el ayuntamiento hasta el centro cultural, el vecindario y las calles de la ciudad». El género, que está totalmente ausente en *The Road to Revolution*, queda impecablemente incorporado en una historia de la clase obrera más completa y lograda.

Ningun tema concreto ha desplazado a los años treinta como foco de discusión. Más bien, los norteamericanos han recorrido «todo el mapa» o, al menos, toda la cronología: desde la guerra contra Napoleón hasta el régimen franquista. Si existe algún rasgo distintivo de su trabajo es el interés por la historia social y su predilección por las síntesis interpretativas.

Tres libros sobre aspectos de la «crisis del antiguo régimen» han aparecido en la última década. Bastante diferentes en enfoque, todos suponen contribuciones al tema. El estudio de John Tone de la guerrilla navarra posee el enfoque más estrecho. Basado primordialmente en investigaciones de archivos en Madrid, Pamplona y París, *The Fatal Knot* se propone cuestionar algunos de los mitos que rodean a la guerra de guerrillas contra los franceses: que fue «un esfuerzo nacional unánime»; que estaba motivado por «lealtades al rey, a la patria y a la religión» y que la guerrilla navarra era un «monstruo destroza-hombres», por lo que la victoria era «inevitable». Tone eligió Navarra «porque produjo el más perfecto movimiento guerrillero en España»<sup>33</sup>. La explicación de esto la halla en la naturaleza de la sociedad rural navarra, y buena parte del libro es un análisis de esa sociedad y los modos en que alimentó la lucha anti-francesa. Aquí se destaca la región de la montaña, específicamente la dispersión de la población entre un amplio número de pequeñas aldeas, la naturaleza democrática del gobierno local y la muy extendida posesión de la tierra. Al mismo tiempo, esta historia social no puede, según Tone, proporcionar una explicación completa del éxito final de esta lucha; contingencias de «batalla, política y personalidad», tales como las deficiencias de los franceses y la habi-

---

<sup>33</sup> J. TONE, *The Fatal Knot. The Guerrilla War in Navarre and the Defeat of Napoleon in Spain* (Chapel Hill, 1994), pp. 6-8.

lidad de Espoz y Mina, combinadas con las estructuras sociales de Navarra, produjeron la victoria.

El libro de Renato Barahona, *Vizcaya on the Eve of Carlism*, tiene una mayor amplitud cronológica, cubriendo el período de 1800 a 1830, aunque por otro lado comparte algunas características con *The Fatal Knot*. Ambos libros están basados en una impresionante investigación en archivos tanto españoles como franceses. Ambos buscan una explicación a la masiva movilización campesina y ambos proporcionan una combinación de análisis político y social. El propósito de Barahona es llevar a cabo un «examen histórico del trasfondo y los orígenes generales de la Primera Guerra Carlista» :14. A tal fin, va más allá de las aproximaciones en términos políticos e ideológicos predominantes cuando realizó su investigación y descubre que durante las primeras décadas del siglo XIX Vizcaya era el escenario de «un profundo conflicto de clases» que enfrentó a las clases altas con las «clases medias y bajas -pequeños y medianos propietarios, campesinos, arrendatarios, trabajadores rurales, artesanos, tenderos, contrabandistas, notarios y, por supuesto, el clero»- y tuvo «un lazo directo y discernible con el ascenso del carlismo vizcaíno». Barahona también señala los conflictos con la Diputación de Madrid respecto a asuntos como la conscripción, la tasación y el comercio, los cuales no se produjeron solamente durante los breves períodos de gobierno constitucional; de hecho, esas tensiones fueron «sentidas probablemente de forma más aguda durante la Década Ominosa» :35.

El más ambicioso de estos libros es el de Jesús Cruz, *Gentlemen, Bourgeois and Revolutionaries* :16. Cruz cubre cronológicamente todo un siglo. Su investigación y metodología, basadas fundamentalmente en testamentos e inventarios (particiones de bienes) de 549 banqueros, comerciantes, oficiales del gobierno y políticos madrileños depositados en el Archivo Histórico de Protocolos, que él convirtió en cinco bases de datos con más de setenta variables, son realmente sofisticadas. Por encima de todo su ambición reside en su objetivo historiográfico: «la revisión del paradigma existente de la revolución burguesa» :37. La estra-

---

:14 R. BARAHONA, *Vizcaya on the Eve of Carlismo Politics and Society, 1800-1833* (Reno, 1989), p. XIV.

:35 *ibid.*, pp. 223-225.

:16 J. CHUZ, *Gentlemen, Bourgeois and Revolutionaries. Political Change and Cultural Persistence Among Spanish Dominant Groups, 1750-1850* (Cambridge, 1996).

:17 *ibid.*, p. 6.



tegia de Cruz para tal revisión consiste en el estudio de la formación de la burguesía madrileña en los términos de sus estrategias económicas y modelos de conducta social y, en particular, en hacer uso de enfoques desarrollados por antropólogos para determinar si antes de la mitad del siglo XIX España tenía «una cultura burguesa... que habría sido la expresión de la conciencia de una nueva clase social adquirida por los protagonistas de la revolución española entre 1812 y 1843»<sup>38</sup>.

Su análisis lleva a Cruz a rechazar la validez del concepto de revolución burguesa para España. Sus élites podrían ser consideradas fácilmente como una burguesía, pero él advierte la existencia de demasiadas diferencias importantes entre ellas: «la diversidad hallada en sus orígenes sociales, la naturaleza y el origen de su riqueza y su conducta social» hace que más que una «nueva clase social» representen «un conglomerado de clases caracterizado por su posición socialmente dominante». El predominio de familias de la baja y media nobleza provincial y «la persistencia de mecanismos sociales tradicionales de solidaridad y lealtad» hablan en contra de la existencia de una nueva y ascendente burguesía. Uno de los momentos más sobresalientes del libro es la discusión de Cruz sobre «las experiencias ambivalentes de Francisco de Cabarrús» (pp. 177-194). Por decirlo educadamente, los pronunciamientos públicos políticos del conde no eran consecuentes con sus prácticas privadas. O como dice Cruz:

Mientras el discurso público era fundamentalmente ideológico, su discurso privado era esencialmente social y se preocupaba por la vida diaria y el mantenimiento de la dominación social. Así pues, la familia Cabarrús mantenía una posición pública de libertad e igualdad, pero cuando se trataba de conservar el control sobre sus propiedades y asegurar su continuidad, la familia confiaba en la autoridad, el exclusivismo y la vieja corrupción<sup>39</sup>.

Finalmente, Cruz rechaza tanto el término de revolución burguesa como la idea de que, cualquiera sea el nombre, la revolución de España fuera esencialmente social. Aunque hubo cambios revolucionarios durante la primera mitad del siglo XIX, Cruz lo ve como una revolución esencialmente política «dentro del marco de continuidad social y lento desarrollo económico», una combinación a la cual él prefiere darle la etiqueta que yo también prefiero: revolución liberal.

<sup>38</sup> *ibid.*, p. 10.

<sup>39</sup> *ibid.*, pp. 275-276.

Cruz hace de Madrid un caso convincente, pero éste debería ser comparado con estudios minuciosos de la evolución en otros lugares de España, y especialmente en las periferias económicamente dinámicas. Eduardo Jorge Glas ha realizado tal estudio, en este caso de la elite empresarial de Bilbao, aunque sólo para la segunda mitad del siglo XIX<sup>40</sup>. Más allá de esta común atención a las élites, el libro de Glas comparte otros rasgos con el de Cruz: el uso de papeles notariales y privados, el interés por explicaciones sociales y, especialmente, culturales, además de las políticas y económicas, y un propósito revisionista.

La primera mitad del libro explora el desarrollo de la economía de la región de Bilbao en las décadas posteriores a 1850, pero es en la segunda parte donde emerge la originalidad de Glas. Aquí, Glas aporta una historia social de los empresarios de la ciudad en cinco décadas que se centra en su relativa apertura como grupo social. Sigue a esto un examen de su cultura que le lleva a afirmar que «actitudes religiosas, redes sociales, estructuras familiares, educación, prácticas testamentarias y estilos de vida contribuyeron a promover actividades económicas en la región»<sup>41</sup>. La descripción de la centralidad de las conexiones familiares y los lazos de parentesco nos recuerdan a la élite madrileña descrita por Cruz. En el capítulo final, Glas se enfrenta con las creencias establecidas de que la élite vasca empresarial era hostil a los fueros vascos y a las instituciones locales de gobierno. En este sentido, afirma que los empresarios de Bilbao se beneficiaban de leyes e instituciones provinciales, disfrutando «un gobierno local competente que mantenía bajos los impuestos y... mejoraba las infraestructuras sociales mediante la construcción de carreteras, una línea de ferrocarril para el sector minero y otros trabajos públicos». Estas políticas favorables no existían porque la élite empresarial hubiera conquistado el poder local, sino que eran continuación de la «tradición beneficiosa establecida durante el régimen foral»<sup>42</sup>. El poder de la elite empresarial era mucho mayor en el ámbito nacional como se demostró al monopolizar los escaños parlamentarios de Vizcaya durante dos décadas, empezando a finales de la década de 1880.

La reciente tesis doctoral de Stephen Jacobson, el primer producto del programa doctoral comenzado por José Álvarez Junco, examina otra

---

<sup>40</sup> Eduardo Jorge GLAS, *Bilbao's Modern Business Elite* (Reno, 1997).

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. XVI.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 214.

clase de élite en una parte diferente del país: los profesionales del derecho en Barcelona entre 1830 y 1900<sup>43</sup>. Este estudio del desarrollo de la profesión y su papel en la creación del nacionalismo catalán reúne dos preocupaciones historiográficas, una de la historia española (nacionalismo catalán) y otra de la historia más ampliamente europea (profesionalización), al tiempo que enlaza eficazmente la historia social, legal y política. Jacobson rechaza la perspectiva altamente difundida de que el nacionalismo catalán era un movimiento reactivo de auto-defensa propagado por la burguesía barcelonesa y ve este movimiento, por el contrario, como una iniciativa «proactiva» de un dinámico grupo profesional que buscaba construir las estructuras ideológicas y administrativas que sirvan a su identidad corporativa e intereses. Estos abogados eran la vanguardia de la organización corporativa y profesional en España, y como los grupos profesionales similares de toda Europa, sus relaciones con el Estado les convirtieron en elementos centrales en la formulación de los proyectos nacionalistas.

Geoff Jensen ha analizado la historia intelectual de otro grupo profesional, aunque uno muy diferente, en su tesis doctoral «Intellectual Foundations of Dictatorship: Spanish Military Writers and their Quest for Cultural Regeneration, 1898-1923». De momento ha publicado un artículo que examina el papel de José Millán Astray en el desarrollo del concepto de «Cruzada» que sirvió de base a la ideología nacionalista durante y tras la Guerra Civil. En el libro de Millán Astray *La Legión* (1923), Jensen encuentra «las nociones... que eventualmente derivarían en el concepto de "cruzada" moral contra la República»<sup>44</sup>. Curiosamente, Jensen ubica la inspiración de algunas de las ideas de Millán Astray en el Bushido, el código del samurai japonés.

Quizás movidos por las conmemoraciones en torno a 1898, los historiadores están empezando a reincorporar el imperio en la historia de España. De momento en Norteamérica hay un ejemplo destacado: *Empire and Antislavery: Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874*, de Chris Schmidt-Nowara. Este estudio sobre la política de la esclavitud y la anti-esclavitud es una contribución importante tanto para la historia

---

<sup>43</sup> S. JACOBSON, «Professionalism, Corporatism and Catalanism: the Legal Profession in Nineteenth-Century Barcelona» (phD Dissertation, Tufts University, 19(8).

<sup>44</sup> R. GEOFFREY JENSEN, «Intellectual Foundations of Dictatorship: Spanish Military Writers and their Quest for Cultural Regeneration, 1898-1923» (PhD Dissertation, Yale University, 19(5); «José Millán-Astray and the Nationalist "Crusade" in Spain», *Journal of Contemporary History*, 1992, p. 434.

de las colonias como para la de su metrópoli, además de decir cosas importantes sobre la España de las décadas centrales del siglo XIX. Más específicamente, Schmidt-Nowara ilustra la importancia de lo que Habermas llamó la «esfera pública» en la vida política española y el papel central de los abolicionistas coloniales en su consolidación. Además, Schmidt-Nowara conecta hábilmente la política de libre cambio y protección, la primera basada en Madrid, la última en Barcelona y Sevilla, con la política de abolición y anti-abolición. Hubo, afirma, «una clara conexión entre proteccionismo y anti-abolicionismo», especialmente en Barcelona. La abolición era un «tema definitorio y divisorio» para los revolucionarios de 1868, y cuando este tema se hizo patente durante el Sexenio, los anti-abolicionistas en Cuba fueron capaces de atraer a las «clases proteccionistas», ya movilizadas en España, para una campaña masiva que incluía más de cien peticiones que se oponían a la abolición de la esclavitud<sup>45</sup>.

John Tone también se ha fijado en Cuba y se está dedicando a escribir una historia de la guerra de 1895-1898. De momento ha publicado un artículo que promete una perspectiva altamente revisionista. En «The Machete and the Liberation of Cuba» Tone revisa las tácticas del Ejército Cubano de Liberación para cuestionar el mito, largamente sostenido, de que el machete era el arma principal de los cubanos. Usando memorias y diarios de guerra de ambas partes, al igual que documentos de hospitales militares españoles del Archivo General Militar, Tone demuestra que el machete era usado en el campo de batalla sólo en algunas circunstancias y que el éxito militar cubano llegó «fundamentalmente porque utilizaban sus rifles más eficazmente que las tropas españolas»<sup>46</sup>. Por otra parte, los insurgentes cubanos usaban frecuentemente el machete contra los civiles cubanos que colaboraban con los españoles. Tone concluye que la verdadera importancia del machete radicaba menos en su uso como arma militar que como «icono de uso retórico contra el imperialismo español y norteamericano», permitiendo a los intelectuales cubanos a través del siglo XX, especialmente

---

<sup>45</sup> C. SCHMIDT-NOWARA, *Empire and Antislavery: Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874* (pittsburgh, en prensa). Las citas corresponden a las pp. 313, 325 Y 388 de su tesis «The Problem of Slavery in the Age of Capital: Abolitionism, Liberalism and Counter-Hegemony in Spain, Cuba and Puerto Rico» (University of Michigan at Ann Arbor, 1995).

<sup>46</sup> J. TONE, «The Machete and the Liberation of Cuba», *Jollrnal Of Military History*, enero 1998, p. 9.

tras la revolución cubana, negar que la liberación nacional tuviera ninguna deuda con los americanos, quienes suministraron las armas y las municiones que hicieron posible la victoria cubana<sup>47</sup>.

El período franquista permanece fundamentalmente intacto. Aparte de los trabajos de científicos políticos, sólo tenemos uno de Stanley Payne. El magistral *The Franco Regime, 1936-1975* es una historia política del régimen en sentido literal<sup>48</sup>. Siguiendo a Juan Linz, Payne caracteriza el régimen como autoritario, aunque declara que «las similitudes entre el sistema de Mussolini y los primeros ocho años de régimen franquista son mucho mayores de lo que generalmente se piensa»<sup>49</sup>. También establece comparaciones con otras dictaduras, aunque más sucintamente que en su trabajo comparativo, *Fascism*<sup>50</sup>.

Existe también una reciente disertación de Aurora Morcillo-Gómez sobre la presencia de mujeres en las universidades durante los años cincuenta<sup>51</sup>. Aprovechando perspectivas teóricas tanto feministas como posestructuralistas, Morcillo-Gómez examina los diversos discursos sobre femineidad desarrollados por el régimen y por organizaciones de mujeres católicas universitarias. Estas mujeres, cuyo testimonio oral constituye una de las principales fuentes de la tesis, crearon un discurso de femineidad católica que era autónomo del oficial, aunque sin contradecirlo, un discurso que, como Morcillo-Gómez pone de manifiesto, les permitió crear su propio espacio público que les protegía de la intervención estatal, al igual que de una censura social más amplia.

Dos historiadores se han dedicado a escribir sobre religión y la Iglesia, aunque en direcciones radicalmente opuestas. William Christian Jr., un estudioso independiente norteamericano, que vive ahora en España, empezó ocupándose de historia moderna<sup>52</sup>, pero más recientemente sus intereses se orientaron hacia el siglo xx. En *Moving Crucifixes in Modern Spain* examina una serie de visiones religiosas en el norte de España en los primeros años del siglo e intenta explicar cómo fueron recibidas y por qué. El enfoque de Christian se detiene en «los niños

<sup>47</sup> *ibid.*, p. 28.

<sup>48</sup> S. PAYNE, *The Franco Regime, 1936-1975* (Madison, 1987), p. XIII.

<sup>49</sup> *ibid.*, pp. 626, 628.

<sup>50</sup> PAYNE, *Fascism* (Madison, 1996).

<sup>51</sup> A. MORCILLO-GÓMEZ, «Shaping True Catholic Womanhood: Contested Discourses on the Presence of Women in the Universities of Francoist Spain during the 1950s» (phD Dissertation, University of New Mexico, 1995).

<sup>52</sup> Por ejemplo, *Local Religion in Sixteenth-Century Spain* (Princeton, 1981) *Y Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain* (Princeton, 1981).

casi anónimos, mujeres y hombres de las ciudades, pueblos y aldeas que veían moverse los crucifijos, sus párrocos y sus predicadores misioneros», aunque no aísla estos episodios del contexto nacional de conflictos sociales y políticos<sup>53</sup>. Las visiones habían sido comunes en la época moderna, pero habían desaparecido entre 1760 y 1900. Christian ve la irrupción que empezó en Candía en 1918 como un «resucitar de antiguas estrategias religiosas... que estaban latentes en el repertorio cultural y que venían demostrando un inusitado vigor en Francia y en Italia», algo que estaba íntimamente relacionado con la popularidad del santuario francés de Lourdes entre los católicos de Valencia, Cataluña y las provincias vascas<sup>54</sup>. Un contexto más amplio fue «un catolicismo que se sentía acosado y una inflación devoeional debida al fabuloso éxito de Lourdes<sup>55</sup>. Christian ofrece un completo análisis de los hechos y las respuestas a ellos por parte de los responsables eclesiásticos, aunque nunca olvida a los anónimos habitantes que los aceptaron en primer lugar; de hecho, acaba el libro con «la mirada desde el pueblo... (y) las conexiones personales que parecen tan importantes para la credibilidad inicial de los acontecimientos y para la identificación con las personas implicadas en ellos»<sup>56</sup>.

*Moving Crucifixes* es un pequeño libro sobre tres visiones; *Visionaries* es uno grande sobre un solo episodio. El contexto de las visiones es «la situación política y social de España y el País Vasco», pero a pesar del subtítulo el libro está menos preocupado por la política nacional que por temas religiosos, especialmente por «cómo llegaron a ser esos nuevos mundos religiosos»<sup>57</sup>. Christian ve las visiones religiosas en Ezkioga como un desafío al control clerical por parte de mujeres y niños, los visionarios que «absolvían, distribuían gracia y respondían a preguntas no respondidas». Christian distingue entre los videntes que tenían visiones y los creyentes y los promotores que las convirtieron en un fenómeno de masas que es descrito como «empresa de colaboración de cientos de miles de personas» implicados en un proceso de selección que suponía «eliminar material que no ajustaba» y recompensar aquellos videntes que «se dedicaban a ciertos problemas». Aún así, los videntes no eran marionetas de nadie; aquellos que conseguían fama era merced

<sup>53</sup> W. CHRISTIAN, Jr., *Moving Crucifixes in Spain* (Princeton, 1992), p. 4.

<sup>54</sup> *ibid.*, pp. 9-15.

<sup>55</sup> *ibid.*, p. 27.

<sup>56</sup> *ibid.*, p. 145.

<sup>57</sup> CHRISTIAN, *Visionaries* (Berkeley, 1996), pp. 6, 8.

a su «cuidado, sensibilidad a los sentimientos humanos y necesidades, su carácter extrovertido con los extraños y su capacidad para absorber material escrito»<sup>58</sup>.

En claro contraste con las dos microhistorias de Christian, William J. Callahan ha estudiado las relaciones entre la Iglesia Católica y la sociedad y la política española durante dos siglos y medio. En *Church, Politics and Society in Spain, 1750-1874*, Callahan se centra en las reacciones de la imponente y rica Iglesia del Antiguo Régimen ante los cambios políticos y sociales de la primera parte del siglo XIX y su incapacidad para adaptarse al mundo liberal y capitalista en que España se había convertido definitivamente. El segundo volumen, que aún no ha sido publicado, prosigue la historia desde 1875 hasta nuestros días<sup>59</sup>. Callahan es crítico con la resistencia secular de la Iglesia a aceptar el liberalismo, aunque sin caer en una fácil demonización de la institución. De hecho, uno de los puntos mejor tratados del libro de Callahan es la presentación de la Iglesia como una organización altamente compleja, lejos del monolitismo. Aunque esta observación no es original, raramente se ha planteado de una manera tan convincente, especialmente en el período de la Segunda República. Estos dos libros combinan el dominio de una literatura masiva con un juicio equilibrado y un claro y agudo estilo. Ambas son magníficas visiones de conjunto y modelos de síntesis a gran escala.

Callahan es uno de los historiadores norteamericanos que han elegido escribir la historia de asuntos específicos a lo largo de un período de tiempo extenso. Carolyn Boyd, autora de un soberbio estudio sobre el conflictivo papel de la historia en los colegios españoles en el siglo que abarca desde los comienzos de la Restauración hasta el final del régimen franquista, es otra<sup>60</sup>. A cierto nivel, *Historia Patria* es un análisis detallado de los libros de texto de historia y de «los múltiples y confrontados mensajes sobre el carácter nacional» que ellos llevaban, aunque también es mucho más que esto. Boyd utiliza este análisis para hacer una contribución significativa a nuestro entendimiento del nacionalismo español: «Para iluminar ciertos rasgos de la historia política y social de la España contemporánea... la llamativa

---

<sup>58</sup> *ibid.*, pp. 396-401.

<sup>59</sup> W. J. CALLAHAN, *Church, Politics and Society in Spain, 1750-1874* (Cambridge, 1984).

<sup>60</sup> C. BOYD, *Historia Patria: Politics, History and National Identity in Spain, 1875-1975* (Princeton, 1997).

ausencia de un movimiento nacionalista español y la leve atracción de lo español, en contraste con la identidad local o regional»<sup>61</sup>. Boyd también se muestra cuidadosa en evitar una visión mecánica de la educación en la cual aquellos que mandan, disponen, y la gente obedece pasivamente. Por el contrario, ve la escuela como «una esfera semiautónoma donde la inercia institucional, la cultura de la clase y los libros de textos cambiaban... sólo gradualmente y de una manera incompleta»<sup>62</sup>. Además, Boyd presenta a los padres de clase media, motivados por el *documentalismo* y el precio de los libros de texto como actores principales en esta historia. *Historia Patria* fue publicado justo cuando el gobierno de Aznar desveló su controvertido «Decreto de las Humanidades» y su apenas menos discutible reforma sobre el precio de los libros de texto, y debería ser una lectura obligatoria para aquellos que estén preocupados con estas cuestiones.

Dos trabajos de síntesis, uno de historia económica, el otro de historia social, han desafiado la visión dominante del «excepcionalismo» español, con radicales reinterpretaciones de la historia de la España moderna como un todo. *Spain, Europe, and the «Spanish Miracle», 1700-1900*, de David Ringrose, re-examina la historia económica del país durante dos siglos para cuestionar la creencia prevaleciente del «fracaso» económico español. Ringrose toma como unidad de análisis las redes económicas basadas en regiones y sus vínculos con el comercio internacional en vez de las relaciones económicas en el ámbito de la Nación-Estado. Rechaza la pregunta «¿qué hicieron mal España y los españoles?», porque desde «una perspectiva económica (España) es un conjunto de redes de actividades regionales que resultan distintas, autónomas y superpuestas, muchas de las cuales se extienden más allá de los confines políticos de la «nación» española»<sup>63</sup>. El análisis sofisticado de cuatro de estos sistemas de redes regionales: el sistema urbano mediterráneo; el sistema cantábrico; Madrid y el interior castellano, y la cuenca del Guadalquivir le permite concluir que «las variables económicas subyacentes muestran que España siguió un camino de expansión económica gradual y acelerada a lo largo de los siglos XVIII y XIX»<sup>64</sup>. No contento con este asalto a la ortodoxia del «fracaso»,

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. XVIII-XX.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 303.

<sup>63</sup> D. RINGROSE, *Spain, Europe and the «Spanish Miracle», 1700-/900* (Cambridge, 1996), p.10.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 390.



Ringrose dispone de otro argumento: que las bases para los logros del XIX se crearon ya durante el siglo XVIII y que «la crisis del Antiguo Régimen» fue mucho menos importante para la economía de lo que se había creído. En general, visto desde la perspectiva de los sistemas regionales, «cada región experimentó una expansión consistente a lo largo de los dos siglos en cuestión». Examinadas por separado, más que como un todo homogeneizado, vemos que cada una fue consistentemente dinámica y abierta al cambio económico, aunque en formas diferentes y con distintas limitaciones. En cada caso los fundamentos del siglo XX fueron parte de la historia del siglo XVIII así como de la del siglo XIX <sup>65</sup>.

El cuadro que Ringrose construye de la historia económica española es congruente con el que yo he desarrollado para su historia social en los siglos XIX y XX: «más que excepcional», en los siglos XIX y XX España ha navegado por las mismas aguas que Europa...; ha experimentado las tendencias fundamentales del desarrollo histórico en Europa <sup>66</sup>. Más allá de este argumento, lo mejor del libro, en mi opinión, consistía en el respeto por la diversidad regional del país, en el tratamiento conjunto de una amplia serie de asuntos y temas y en situar ciertas materias, como familia, mujeres y ocio, en un lugar central.

Una intención iconoclasta similar tiene mi historia social sobre los toros, de inmediata publicación <sup>67</sup>. En la corrida confluyen la leyenda negra de la crueldad española y la visión romántica del «otro» primitivo que se ha tomado, tanto por españoles como por extranjeros, como el síntoma, e incluso la causa, de la peculiaridad española, traducida como atraso. Lo que intento es invertir esta percepción. En lugar de analizarla como una «peculiaridad», sitúo la historia del toreo dentro de una historiografía internacional existente, la del deporte y el ocio. Desde esta perspectiva, ubico la *corrida* como pionera de uno de los rasgos más distintivos de la sociedad moderna: los espectáculos de masas comercializados. Aparte del teatro, los toros constituyeron la primera forma de espectáculo de masas en la sociedad occidental, adelantándose en más de un siglo a eventos análogos, como el fútbol o el béisbol. También ataco aproximaciones de tipo esencialista, enfa-

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 394.

<sup>66</sup> A. SHUBERT, *A Social History of Modern Spain* (London, 1990), pp. 1, 262. Edición española, *Historia Social de España, 1800-1990* (Madrid, 1991).

(1) A. SHUBERT, "At Five in the Afternoon": *A Social History of Bullfighting* (New York, en prensa).

tizando constantemente que el toreo, como la sociedad de la que forma parte, tiene una historia y que la relación entre espectáculo y sociedad fue siempre cambiante.

El libro tiene seis capítulos. El primero examina la fiesta como negocio, centrándose en grupos de interés como promotores, criadores, dueños de plazas de toros y prensa especializada, y en los variantes sistemas de conflicto y adaptación entre ellos. El segundo capítulo proporciona una historia social de los toreros mismos: sus orígenes sociales y geográficos, sus carreras y sus ganancias, al igual que su estatus dentro de la sociedad española. Tras esto sigue un capítulo sobre el género que se fija en la larga tradición de mujeres toreras, en su acogida y en el discurso sobre los géneros que rodearon a la corrida misma, especialmente después del desastre del 98. Un capítulo sobre el público trata de captar la sensación de ir a una corrida de toros, incluyendo el trato con revendedores y vendedores de refrescos, y analizando también las maneras en las que los españoles reaccionaron ante este fenómeno original y eminentemente moderno. En «Reglamento» examino los debates alrededor del toreo en los siglos XVIII y XIX Y la legislación que éstos produjeron, incluyendo la altamente politizada Ley del Descanso Dominical de 1904. El capítulo final analiza los modos en que las corridas estuvieron diseñadas para determinados y cuidados fines políticos y describe la construcción simbólica del público y de la corrida misma en las llamadas *funciones reales* que se mantuvieron hasta 1906. Examina también las maneras en que estas corridas políticas eran convertidas en vehículos para el nacionalismo de masas, al igual que los diferentes significados nacionalistas que adquiría la corrida en México y Cuba.

\* \* \*

Empecé esta reVISION de la historiografía norteamericana sobre la historia de España contemporánea de un modo decididamente pesimista; la terminaré de una forma un tanto más optimista. La historiografía norteamericana de los últimos quince años continúa limitada en cuanto a cantidad, pero muestra una serie de características atractivas:

1. Posee una saludable diversidad de intereses y ha rechazado centrarse en un área específica. Ciertamente hay un interés relativamente escaso en la política de los años treinta. Ir más allá de nuestra obsesión con la Guerra Civil sólo puede contribuir a la importante tarea de

desacreditar el «excepcionalismo» y reintegrar España en la historia de la Europa contemporánea.

2. Está caracterizada por un fuerte énfasis en la historia social y cultural, por oposición a la historia política y diplomática.

3. Muestra una voluntad creciente de participar en debates históricos que van más allá de España y de revisar clichés historiográficos y estereotipos sociales.

4. Está generalmente basada en una impresionante investigación de archivo. A pesar del aumento de los costes y los continuos recortes en los fondos disponibles, los estudiosos norteamericanos, y especialmente los más jóvenes, se las han arreglado para conseguir largas estancias en los archivos más importantes, dondequiera que estuvieran.

5. Incluye una serie muy diversa y amplia de síntesis.

España permanece en los márgenes de las universidades norteamericanas. Demasiados departamentos de historia siguen considerando la España contemporánea como un lujo superfluo. Joan Ullman no fue sustituida cuando se retiró recientemente de la Universidad de Washington, y hay que preguntarse qué pasará cuando otros antiguos colegas se retiren de sus actuales puestos. Pese a todo esto, las cosas parecen ir a mejor. Para empezar, la *Society/or Spanish and Portuguese Historical Studies* (SSPHS) crece cada día y hoy tiene más de 400 miembros, la mayoría de ellos en los EEUU y Canadá. El número de trabajos sobre la España contemporánea presentados en el encuentro anual de la Society se ha incrementado en años recientes gracias al creciente número de nuevos estudiantes de doctorado. El número de plazas en Historia de España no se ha incrementado, pero doctores recientes han conseguido puestos en «European History»: Jesús Cruz en la Universidad de Delaware, David Ortiz en la de Arizona, Sandie Holguín en la de Oklahoma y Geoff Jensen en Southern Mississippi, y la universidad de California, en San Diego, suplió la vacante que dejó Gabriel Jackson contratando a Pamela Radcliff. Además, se ha fundado una nueva cátedra, la «Prince of Asturias Chair of Spanish Culture and Civilization» en *Tufts University*, ocupada por Álvarez Junco, y se ha abierto recientemente el «King Juan Carlos Centre for the Study of Spain and the Spanish-speaking World» en la universidad de Nueva York. Todo ello en conjunto debería dotar a España y a su historia contemporánea de un perfil mucho mejor del que nunca ha tenido en Norteamérica.